ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE FACULTADES
Y ESCUELAS DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
Organismo de Cooperación y Estudio de la Unión
de Universidades de América Latina y el Caribe

XV Asamblea General

25 al 28 octubre del 2016
en la Ciudad de Medellín Colombia,
siendo sede la Universidad EAFIT bajo las siguientes:

El establecimiento de las enseñanzas comerciales en México, breve recuento de la función docente y del profesorado

El establecimiento de las enseñanzas comerciales en México, breve recuento de la función docente y del profesorado

ÁREA TEMÁTICA
Educación.

SUB ÁREA (S) TEMÁTICA (S)
Formación técnica, didáctica y pedagógica de los docentes de Facultades y Escuelas de Negocios.

INSTITUCIÓN
Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México.

DOMICILIO
División de Investigación. Circuito Exterior S/N Ciudad Universitaria, Cd. de México, México. C.P. 04510.

NÚMERO DE TELÉFONO Y FAX
5622-84-65

DIRECCIÓN ELECTRÓNICA
rtorres@fca.unam.mx

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA
Odesa 1210, departamento 404, Colonia Portales Sur. Delegación Benito Juárez, Ciudad de México, México, C.P. 03300.

AUTOR (ES)
Ruth Torres Carrasco

El establecimiento de las enseñanzas comerciales en México, breve recuento de la función docente y del profesorado

Con el nacimiento de la universidad como institución social en la Edad Media y el surgimiento de los modelos de universidad, se han configurado también sus funciones esenciales a lo largo de la historia: la docencia, la investigación y la difusión o extensión. De manera específica, se ha señalado la influencia del modelo napoleónico y de las universidades españolas de Salamanca y Henares en la definición de las tareas a desarrollar en las primeras universidades de América Latina; así se identifica a la función docente como la primera actividad fundamental de esta institución cuyo propósito esencial es la transmisión de conocimientos disciplinares para resolver problemas sociales.

De igual forma, del modelo anglosajón, las universidades latinoamericanas retomaron dos de sus rasgos para constituirse; uno sobre la medición y participación del estudiante para organizar su propia formación profesional; y otro para hacerse presente en la sociedad con el propósito de difundir y acercar, a través las tareas universitarias de extensión o difusión, el trabajo que en ellas se realiza a quienes no forman parte del colectivo universitario. Del modelo alemán y los aportes de éste, se incluyó a la investigación como parte de sus funciones esenciales, para iniciar al educando en el desempeño de esta tarea acompañando a un versado en esta labor cuando fuera el caso, así se dio cabida a la generación del conocimiento en las actividades instructivas y de formación de los profesionales dando paso a la concepción de una institución educativa cuyas características le han permitido un desarrollo particular y específico en esta región del mundo.

Igualmente, las ideologías estudiantiles de principios del siglo XX marcaron de cierta forma el florecimiento de la universidad en América Latina, los alumnos desde este momento y en adelante, serán parte importante de la vida universitaria así como de la toma de decisiones al interior de las universidades. Con el desempeño de su principal función, la docencia, el crecimiento y desarrollo de estas instituciones educativas en Latinoamérica se produce a partir de los años cincuenta; de acuerdo con (Brunner, 1985) hasta esta época existían aproximadamente 75 universidades que atendían las actividades de enseñanza y profesionalización a una matrícula de poco más de 260 mil estudiantes, cifra que representaba al 1.9% de la población total de la región en edad universitaria entre 20 y 24 años.

A partir de los sucesos sociales que caracterizaron a la universidad latinoamericana a inicios del siglo XX y hasta mediados de éste, la institución se concebía como un espacio al que sólo asistían unos cuantos, percibiéndose como un establecimiento de élites (Brunner, 1985) que buscaba, a través de la función de docencia, la formación profesional de jóvenes para su inserción a un mercado laboral que demandaba egresados de las instituciones de educación superior para atender a una economía en crecimiento.

Para alcanzar sus fines formativos las universidades en América Latina se organizaron en facultades o escuelas especializadas en ciertas disciplinas, la docencia estará centrada en la impartición de cátedra para la transmisión de conocimientos profesionalizantes, teniendo como característica esencial la libertad del ejercicio docente. Los profesores se reclutaron esencialmente entre los profesionales más prestigiados en sus campos del saber, lo que les permitía acrecentar su reputación profesional y social dedicando unas cuantas horas a la labor de enseñar, para lo cual se apoyaban dada su condición profesionalizante, en aquellos alumnos más destacados a quienes se les denominarán “ayuntes” para realizar algunas de las tareas implícitas en la labor de enseñanza (Brunner, 2007), surgiendo con ello una nueva figura en la función docente en el nivel superior que hasta la fecha sigue coexistiendo como parte importante de la estructura académica en las universidades. En cuanto a los estudiantes, éstos en su mayoría provenían de sectores sociales medios o altos con la inclusión de algunos más que sin pertenecer a estos grupos, por su talento o inteligencia también fueron recibidos en las aulas para su formación misma que recibían de manera gratuita; fun-

damentalmente, se les preparaban en áreas que les permitieron incorporarse a posiciones políticas o de Estado, así como en corporaciones o industrias regionales o extranjeras que conformaban la economía de entonces.

La formación impartida por las universidades en América Latina, oscilaba entre los tres y los seis años en disciplinas económicas, sociales o ingenierías; mientras que la medicina, se extendía hasta los siete; los alumnos además, se incorporaron a la vida universitaria participando en las decisiones importantes como la organización del trabajo académico, los asuntos concernientes a la administración de la institución, participación en la elección de sus autoridades y representantes e igualmente van a participar y apoyar el proyecto que le dará la principal característica a todas las universidades creadas a principios del siglo XX: la autonomía (Brunner, 1990).

De manera particular, en México la Universidad se restablece en 1910, hasta antes de esta fecha era prácticamente la única institución de educación superior asentada en el país cuya función esencial era la docencia. Para la década de los cuarenta once instituciones más se fundaron, de ellas ocho tienen un carácter público y tres privado (Brunner, Universidad y Sociedad en América Latina, 1985). La formación que se impartía para este momento abarcaba los ámbitos de la medicina y el derecho; mientras que la matrícula en ingeniería, ciencias sociales, economía y administración e incluso en educación, era menor y no había experimentado la expansión que vendría a producirse en los años setenta y ochenta del siglo XX.

Como puede advertirse en este breve recuento, el surgimiento de la universidad en América Latina y en específico en México, tiene un rasgo fundamentalmente profesionalizante de ahí que la función docente como tarea central, es ejercida por catedráticos que tenían una carencia formativa en la tarea de enseñar y transmitir el conocimiento pero dado su *expertiz* en el desempeño profesional se convirtieron en las figuras centrales de la enseñanza superior, por lo que no debemos soslayar que es y seguirá siendo la tarea fundamental de esta institución social, razón por la cual estudiar su crecimiento y transformación es un quehacer necesario para profesionalizar a la docencia universitaria y a quien la ejerce.

La función docente universitaria

Hablar de función docente en las instituciones de educación superior y en específico en las universidades, es referirse a una tarea en la que coinciden tres figuras: el docente, el alumno y el conocimiento que ha de trasmitirse. La esencia y naturaleza de la función docente es la enseñanza, por consiguiente, es una forma de aleccionar, indicar, transmitir o mostrar la forma de hacer algo y por tanto de exponer conocimientos, ideas o aquello que pueda ser trasladado o transferido a otros. En el significado de la Real Academia de la Lengua Española, se define a la enseñanza como "amaestrar[1] con reglas y preceptos" (Española, 2014), lo que da cuenta que la función docente debe realizarse bajo ciertos principios y métodos que han de establecerse así como cumplirse que son estipulados por quienes convergen en esta actividad y establecidos en los proyectos educativos de las universidades.

Freire señala a la función docente como la práctica educativa que tiene componentes fundamentales sin los cuales no existiría:

a) Presencia de sujetos. El sujeto que enseñado aprende y el sujeto que aprendiendo enseña. Educador y educando.

[1] En México amaestrar es una palabra usualmente empleada para referirse al entrenamiento y adquisición de habilidades o destrezas físico motoras; o bien, como sinónimo de adiestrar o entrenar a los animales por lo que tiene poco uso en el lenguaje educativo.

b) Objetos de conocimiento que han de ser enseñados por el profesor (educador) y aprehendidos por los alumnos (educandos) para que puedan aprenderlos.
Contenidos.
c) Objetivos mediatos e inmediatos hacia los cuales se orienta o destina la práctica educativa.
d) Métodos, procesos, técnicas de enseñanza, materiales didácticos, que deben estar en coherencia con los objetivos. (Freire, 2013).

De acuerdo con señalado por este autor, la tarea de enseñar recae y es responsabilidad del primero de los elementos mencionados, el docente, a quien se le suele denominar de varias maneras: educador, enseñante, profesor, maestro, catedrático, mentor e incluso facilitador que es quien expone ante otros (los alumnos o educandos, segundo elemento) temas, teorías, conocimientos, doctrinas, contenidos, etc., mediados por objetivos educacionales, (que abarca el conocimiento a transmitir, tercer elemento) lo que ha convertido a la tarea de enseñar como una de las principales actividades sociales presente en un colectivo organizado llamado universidad. En palabras de (Mas Torelló & Tejeda Fernández, Sin Fecha) los roles y las funciones que asume el profesor universitario no son estáticas ni estables, todo lo contrario, se van adaptando a los cambios en el ejercicio profesional de una disciplina, así como a las demandas de la sociedad y sus organizaciones o instituciones, de ahí que la docencia universitaria, es una práctica continua en la que coexisten personajes, contenidos, objetivos y métodos con la finalidad de transmitir conocimientos disciplinares específicos para el desempeño de una profesión.

La función docente es una actividad que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, de acuerdo con Debesse, ésta se ha ido separando del conjunto de funciones ejercidas por la familia para ser confiada a particulares[2] poseedores de un cierto saber, encargados de enseñar a los educandos la lengua, las técnicas de un cierto oficio así como de transmitir los elementos y valores de determinada cultura (Debesse & Mialaret, 1980) tal como se concebía a la educación antes del establecimiento de las universidades en la Edad Media. Cuando la universidad aparece como una institución social organizada dedicada a la formación de profesionales que eran necesarios en la sociedad para ese momento histórico, esta institución estaba bajo el control de los dos grandes poderes de la época: la Iglesia y el Estado, lo que propició una especie de oposición entre ellas ya que ambas buscaban contar con aquellos profesionales que les permitieran seguir con su papel de dominación social ya fuera a través de la religión y las creencias, o bien a través de la fuerza legal del estado, de ahí que otorgaran los recursos económicos para ejercer sus funciones.

En esencia la función docente estaba centrada en la enseñanza de las humanidades y la formación moral, pero con el paso de las reformas sociales de los siglos XVII y XVIII, la educación empezó a tener un carácter laico e inició el desplazamiento de aquellos maestros que ejercían una función docente basada en lo religioso o en lo político-militar, por la de los enseñantes dedicados a la formación en aspectos profesionalizantes para resolver los problemas de la sociedad que se encontraba en proceso de transformación.

Podemos señalar por tanto, que la función docente evolucionó para establecerse como actividad que pasó de la formación únicamente religiosa o política, a propiciar una nueva orientada al ejercicio de un oficio, para el desempeño de una profesión específica y para que a su vez quien se formaba en la universidad pudiera incorporarse a un mercado laboral que demandaba de ciertos conocimientos técnicos útiles para los procesos económicos del momento. La enseñanza va a pasar de ser una actividad tutelada y orientada a educar en lo religioso o para servir al estado, a ser una

[2] Se entiende por particulares a aquellas personas con ciertas características o conocimientos que tienen la capacidad para transmitirlos, aquí no se hace referencia a la concepción privada de la educación, que para el momento histórico en que Debesse presenta su concepto de función docente y de quien la ejerce o la lleva a cabo, no era utilizada como una concesión de la actividad educativa.

actividad de tipo profesional que tendrá de por medio una retribución,[3] la función docente por tanto, se practicará a partir de una cierta vocación, entendida ésta como la disposición para ejercer la tarea de enseñar y transmitir conocimientos (Debesse & Mialaret, 1980).

Así podemos distinguir que el oficio docente en la universidad nace en la época medieval como una actividad central de la institución, en lo que Dussel (citado por Tenti Fanfani, y otros, 2010) denomina "oficio corporativizado al que se le considera un gremio menor más entre otros gremios que empiezan a surgir en la Europa medieval"; mientras que (Santoni Rugiu, 1996) sostiene que "los maestros eran tales porque poseían las claves secretas de un oficio, con procedimientos y ritos gestionados y custodiados por iniciados"; coincidiendo con Le Goff, quien apunta que "este 'arte' del maestro implica dominar una técnica y saber ponerla en juego en situaciones particulares"; la tarea docente es un saber idiosincrático y particular, que debe tener en cuenta múltiples variables que exigen un criterio capaz de distinguir sutilezas y matices" (Le Goff, 1999); por tanto, la función docente debe ser concebida como una actividad en la que el conocimiento de la disciplina y el cómo transmitirla a los educandos implica una serie de habilidades que no cualquiera ostenta, siendo responsabilidad de las universidades, promover en sus docentes actividades formativas iniciales y permanentes que propicien el desarrollo de dichas destrezas así como aptitudes para favorecer una docencia de mayor calidad.

La función docente en la universidad desde su concepción en la Edad Media, se realizó en un espacio específico para la transmisión del conocimiento por medio de las lecciones y del actuar del maestro o del versado en un oficio, en aquella época el espacio de aprendizaje podía ser la iglesia, y en su caso el taller o el comercio que servían como ejemplo *in situ* para la formación de los alumnos; es también en este período, cuando aparece aula[4], lugar que permitirá el encuentro entre maestro y alumnos en ella se organizarán a los discípulos en grupos de edades homogéneas donde se hará una "diferenciación" de ellos según sus logros y capacidades a través de calificar y evaluar sus conocimientos.

Podemos apuntar que el maestro se convirtió en guía y ejemplo moral para sus alumnos; el poseedor de una vocación de servicio, pero también alguien que sabe su arte, conoce su menester y "domina los saberes" (Tenti Fanfani, y otros, 2010); con esta organización se inició en el aula un proceso de sistematización educativa y por consiguiente de la educación. Durante los siglos XVIII y XIX en Europa, se consideró que el maestro era además un funcionario del Estado, miembro de la vida pública, ya que en él recae la responsabilidad de formar ciudadanos, educarlos en los saberes y deberes cívicos, cuya actividad estará mediada por un currículum que deberá seguirse de una manera prescriptiva así como el cumplimiento de criterios y reglas que se establecen para el ejercicio docente, esas tareas aún en estos tiempos, siguen siendo fundamentales en el ejercicio de la práctica educativa en la universidad.

Como se ha señalado, la función docente es una actividad que existe desde que surge la necesidad de transmitir conocimientos y se sistematiza cuando aparecen los niveles escolares dada la complejidad de lo que ha de enseñarse y aprenderse; esta tarea recae en una de las figuras fundamentales de las universidades, un *personaje-figura* llamado docente quien desempeña sus labores formativas en una campo de conocimiento, haciendo referencia a la actividad humana de instruir, comunicar o transmitir de forma sistemática conocimientos e ideas para formar a otros individuos en un campo disciplinar y técnico muy específico dado que la profesionalización es uno de los fines de la función docente en la universidad.

---

[3] El concepto retribución, entendido éste como el pago por la labor de enseñar, puede ser considerado alto o bajo en términos monetarios, hoy día y al parecer desde siempre, se ha considerado una actividad profesional mal remunerada, percepción que puede tener una carga subjetiva muy alta, para muchos docentes el aspecto económico no es lo más importante en el ejercicio de esta profesión, lo más significativo para su ejercicio es que exista un genuina vocación para llevarla a cabo como lo manifiesta Debesse, lo cual no implica pensar en un pago alto para realizarla con cierto grado de compromiso y responsabilidad.

[4] Podríamos considerarla como un elemento más a los ya mencionados con anterioridad, docente, alumno y conocimiento.

Vale la pena referir que en América Latina la función docente en las universidades se centró en la formación de profesionales cuyos conocimientos eran necesarios en las nacientes empresas industriales o transformadoras, en la administración de un Estado en crecimiento, así como en organizaciones financieras que llegaron a esta región del mundo producto de la expansión comercial de Europa, pero que al mismo tiempo, representaban la posibilidad de una independencia del viejo continente para dar paso una identidad regional que marcará un desarrollo económico, cultural y social de gran trascendencia; así la enseñanza de las disciplinas sociales, en particular aquellas relacionadas con el quehacer, administrativo, económico y comercial, tendrán una cabida importante en las universidades del continente hacia finales del siglo XIX, seguida de una consolidación durante el siglo XX y alcanzando una masificación durante la mitad de este último. En particular, las universidades mexicanas serán algunas de las instituciones que crecerán debido al auge y necesidad de estos estudios disciplinares cuya demanda será creciente a partir de la década de 1950.

Los estudios comerciales en México, antecedentes de la Facultad de Contaduría y Administración.

La ubicación académica de los estudios comerciales y administrativos en el nivel superior y la enseñanza de estas disciplinas en el país, se llevó a cabo formalmente en 1845 con la apertura del Instituto Comercial fundado por la Junta Mercantil de Fomento de la Ciudad de México, con la idea de difundir e impartir conocimientos mercantiles que contribuyeran al desarrollo comercial y al impulso de la economía. De acuerdo con la Memoria 1965 de la FCA-UNAM, (Facultad de Contaduría y Administración, 1965) con el establecimiento de este Instituto, México se anticipó a los Estados Unidos en materia de enseñanza comercial, ya que la primera universidad que impartió estas instrucciones en aquel país fue la de Pennsylvania en 1881.

A este Instituto Mercantil, (que estaba ubicado en la zona comercial del centro de la Ciudad de México), asistían hijos de comerciantes que estaban afiliados a la Junta así como aprendices o dependientes de los comercios de la ciudad. El programa de estudios estaba constituido sólo por cuatro cursos: "Perfección de la escritura y de la ortografía; Principios generales de geografía comercial; Aritmética comercial y Contabilidad en partida simple y doble e Idiomas inglés y francés, para ser estudiados en un año" (IPN-ESCA, s/f).

Por otro lado, con el proyecto de la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de 1910, se creó también la estructura académica que debía tener la institución, ésta se cimentaba en facultades mismas que se integraban por escuelas en las que a su vez se impartieron los programas de acuerdo con las áreas específicas del conocimiento en aquel entonces. En el caso de los estudios de Comercio y Administración al no ser considerados estudios donde se tuviera como objetivo la investigación, la entonces llamada Escuela Superior de Comercio y Administración no fue contemplada como una facultad dentro de la estructura de la propia Universidad, ya que los estudios que se impartían tenían una orientación eminentemente práctica y técnica más no de investigación, por lo que siguió perteneciendo como Escuela de Artes y Oficios a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Para 1917 la Escuela Superior de Comercio y Administración pasó a formar parte de la estructura organizacional de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, que tenía a su cargo la ejecución de políticas necesarias para el fomento de dichas actividades en el país; con este cambio se modificaron también los contenidos de enseñanza creándose un nuevo plan de estudios, una estructura académica diferente y procurando que los profesores que impartían clases, contaran con una formación especializada en los temas del propio plan curricular así como de las formas de enseñanza, por lo que se procuró que los profesores asistieran a cursos de piscología del adolescente y de prácticas escolares (IPN-ESCA, s/f), por lo que podemos inferir que éstas se convirtieron en las primeras acciones formativas del profesorado en las disciplinas económico-administrativas.

En los primeros años de las enseñanzas comerciales en el nivel superior, se contaba con una población estudiantil de poco más de 500[5] alumnos (García Stahl, 1978) los cuales se formaban en las Escuelas Superior de Comercio y Administración y de Administración Pública, ésta última dependía del Departamento de Contraloría; para entonces el Contralor y el Rector de la Universidad, tomaron la decisión de unificar ambas escuelas para conjuntar ese número de estudiantes, creándose de este modo la nueva Escuela de Comercio y Administración (Mendieta Alatorre & Carrera Stampa, 1983) de la Universidad Nacional de México, cuyo cuerpo docente estuvo conformado por profesores que pertenecían ambas escuelas y que a su vez eran reconocidos profesionales de la Contaduría, la Contraloría, funcionarios de gobierno, juristas, economistas, políticos, humanistas y autores de los primeros textos de contabilidad en México.

En 1929 es promulgada la Ley Orgánica de la UNAM, estableciéndose con este hecho la Autonomía universitaria adquiriendo su nombre actual, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y con ello la posibilidad de organizar su estructura académica, administrativa así como sus recursos económicos. A raíz de este acontecimiento, la escuela adquiere una nueva denominación: Escuela Nacional de Comercio y Administración (ENCA) la cual formaría parte de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, donde se alojaron también a las escuelas de Jurisprudencia así como la de Economía. Por autorización del Consejo Universitario (máximo órgano de autoridad) se impartieron las carreas de Contador Público y Auditor, para ello, se estableció como requisito de ingreso para cursarlas, que los alumnos debían contar con estudios previos de secundaria (Facultad de Contaduría y Administración, 1965).

Con estos sucesos, el crecimiento estudiantil y del cuerpo docente, será la constante hasta nuestros días, el interés de los jóvenes por formarse en estas disciplinas irá en aumento, representando hacia mediados del siglo XX y hasta los años noventa cerca del 25% de la población escolar inscrita en el área de las ciencias sociales en México (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 1991-2012), lo que da cuenta de la importancia de estos estudios en el desarrollo económico del país y de la trascendencia de esta formación en la universidad mexicana.

Para la década de los cincuenta se iniciaron los primeros intentos por crear la Licenciatura en Administración de Empresas, ésta tuvo su argumento de creación en el progreso económico que en aquel entonces tenía el país, ello requería de profesionales tanto en la aplicación de conocimientos en asuntos empresariales como en la profesionalización de la enseñanza en temas de administración ya que como parte del proceso del "México moderno, la industria, los servicios bancarios, el desarrollo del comercio y el crecimiento del mercado en general requería de profesionales en esta disciplina" (García Stahl, 1978), así la UNAM respondió a esa necesidad social y una vez solventadas las consideraciones académicas a fin de determinar su duración, características de ingreso, el tipo de conocimientos teóricos que debían adquirir los estudiantes y de cómo debían recibir la práctica administrativa, en 1957 se crea por acuerdo del Consejo Universitario la carrera de Licenciado en Administración de Empresas.

Recuento estadístico del profesorado de la ENCA a la FCA

Para ofrecer un recuento histórico, estadístico y descriptivo que aporte un marco de referencia sobre una institución como la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la UNAM en la que su crecimiento o masificación no solamente fue de alumnos sino también de docentes; debemos señalar que la formación de los estudiantes de nivel profesionalizante en la antigua ENCA y la actual FCA, ha sido contando con una plantilla de profesores cuyo comportamiento numérico es diferenciado a lo largo de su historia.

[5] Existen algunas discrepancias respecto de la matricula total de estudiantes para esas fechas, ya que con la fusión de varias escuelas es difícil determinar el número exacto de alumnos que pertenecían a cada escuela, de acuerdo con la Reseña Histórica de los cincuenta años de la a FCA la primera inscripción en la Escuela de Comercio y Administración fue de 126 alumnos, pero de acuerdo con otras fuentes consultadas es más recurrente la cifra de 537 inscritos.

Si realizamos un análisis descriptivo de la numeraria anual de los docentes, tomando como referencia 1929 (año de la obtención de la autonomía) veremos que al fundarse la ENCA ésta contaba únicamente con 90 profesores (Mendieta Alatorre & Carrera Stampa, 1983), dos años más tarde (1931) se advierte un incremento por arriba del 5% para contar con 95 docentes; para el año 1932, se registró una baja hacia el 4% con respecto al año inmediato anterior; en 1933 el decremento es hacia el 15% y para 1934 es de llamar la atención que la plantilla docente está compuesta únicamente por 20 académicos, lo que representó una disminución respecto al año anterior del 76%. Esta disminución pudo deberse a la entrada en vigor del Estatuto Universitario de ese año en donde las facultades van a recibir a las escuelas conforme a las áreas de conocimiento, así la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales va estar constituida por las Escuelas Nacionales de Derecho, Comercio y Administración y Economía (Mendieta Alatorre & Carrera Stampa, 1983), por lo que es probable que los académicos destinados a la ENCA fueran únicamente los señalados.

Señalando nuevamente al año de la autonomía universitaria de 1929 para realizar un estudio del comportamiento de crecimientos y decrementos porcentuales de la planta docente de la ENCA, podemos observar, particularmente entre los años 1933 y 1937 una serie de decrementos durante estos años; los más significativos son el año 1934 con -77% seguidos de 1935 y 1936 con -36%. Para el año 1938 y los siguiente siete años, la constante fue el incremento porcentual por año; en 1937 el crecimiento fue de casi 39% y en los dos años siguientes se registraron aumentos superiores al 60%; hacia 1944, se rebasó el 100% de crecimiento para cerrar el primer lustro de los años cuarenta con un incremento del 134% más de docentes con relación al año de autonomía. En la tabla 1, se muestra el comportamiento descrito entre 1929 y 1945; como podrá observarse el aumento fue exponencial, lo que da cuenta del desarrollo e importancia que adquirió la enseñanza de las disciplinas comerciales y contables en México y en la Universidad mexicana de principios del siglo XX.

Tabla 1. Evolución anual de planta docente de la ENCA con relación al año 1929, periodo 1929-1945

Año	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Número de Docentes en la Escuela Nacional de Comercio y Administración	90	N.D.	95	99	86	20	57	57	75	103	125	150	148	169	179	187	211
% Crecimiento/Decremento Anual			5.56%	4.21%	-13.13%	-76.74%	185.00%	0.00%	31.58%	37.33%	21.36%	20.00%	-1.33%	14.19%	5.92%	4.47%	12.83%
% de Crecimiento de la planta docente con respecto al año 1929			5.6%	10.0%	-4.4%	-77.8%	-36.7%	-36.7%	-16.7%	14.4%	38.9%	66.7%	64.4%	87.8%	98.9%	107.8%	134.4%

Fuente: Elaboración propia con datos de Agenda Estadística 1959. Sistema Dinámico de Estadísticas Universitarias. Series Históricas de Información Universitaria, UNAM.

Retomando el análisis con respecto al año de la autonomía universitaria, en 1946 el incremento de profesores fue de 157%; para 1947 el aumento registrado es 191%; en 1948, se rebasó el 220% y para 1949 se alcanzó un crecimiento del 245% con relación a 1929. Para la década de los cincuenta un comportamiento interesante se presentó en los porcentajes relacionados con el año de la autonomía, aun cuando la proporción de crecimiento es importante con relación al año 1929, como lo muestra la Tabla 2, los porcentajes por año disminuyen entre uno y otro. En 1953, se alcanzó un 204% cerrando el primer lustro de esta década, con un crecimiento de tan sólo 195% con relación al año de comparación. Para 1956, el porcentaje de crecimiento respecto al año 1929 fue del 233%; para 1958 la relación es de 284% y para 1959 se presenta un decremento para ubicarse en 154% con respecto al año de referencia; como puede visualizarse en esta década de los cincuenta, el número de docentes es variable y los decrementos son significativos a mediados de la misma.

Tabla 2. Evolución anual de planta docente de la ENCA con relación a 1929, periodo 1946-1960.

Año	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Número de Docentes	232	262	296	311	309	291	280	274	275	266	300	346	346	229	313
% Crecimiento/Decremento Anual	9.95%	12.93%	12.98%	5.07%	-0.64%	-5.83%	-3.78%	-2.14%	0.36%	-3.27%	12.78%	15.33%	0.00%	-33.82%	36.68%
% de Crecimiento de la planta docente con respecto al año 1929	157.78%	191.11%	228.89%	245.56%	243.33%	223.33%	211.11%	204.44%	205.56%	195.56%	233.33%	284.44%	284.44%	154.44%	247.78%

Fuente: Elaboración propia con datos de Agenda Estadística 1959. Sistema Dinámico de Estadísticas Universitarias. Series Históricas de Información Universitaria, UNAM.

Para iniciar la década de los sesenta (1960), el incremento porcentual con relación al año inmediato anterior fue 36.68%; en adelante, los crecimientos y decrementos de la plantilla docente en la ENCA, van a registrar un comportamiento diferenciado año con año con tendencias negativas tal como se muestra en la Tabla número 3; inició con un -4.7% en el 1961, para el siguiente se registró un aumento del 13%; mientras que para 1965 un nuevo decremento del -11.2% se registró en el número de los docentes para cerrar el primer lustro con 285 profesores; es importante recordar que en este año la ENCA, se convirtió en Facultad,[6] por lo que es de llamar la atención que ante este hecho se haya presentado un disminución de docentes. Para 1966 hubo un incremento de 17% con relación al año anterior para contar con 335 académicos; finalmente, otro aumento importante fue el del año 1969 con un 55% con relación al año 1968, porcentaje que en términos numéricos representó contar con 532 académicos en la ahora Facultad de Contaduría.

Realizando el análisis de esta década respecto al año de la autonomía, este periodo de observación inició con un aumento del 247%; mientras que en 1961 el crecimiento de la plantilla docente fue de 231%; para los siguientes cuatro años, los porcentajes oscilaron entre 216% y 281%. En el segundo lustro de la década, los porcentajes fluctuaron entre 270% y 280% y para 1969, se presentó un aumento porcentual significativo con relación al año de la autonomía de 491% contando con 532 profesores desempañando la función docente en las disciplinas contables y administrativas, lo que representó 442 profesores más que en 1929.

Por otra parte, en los inicios de la década de los setenta el crecimiento de la planta académica con respecto al año de la autonomía presentó diferenciaciones importantes; en 1971 y 1972 se alcanzó un aumento del 505% y 415% respectivamente, presentándose una baja de 306% en 1973 siendo este año el de menor crecimiento con relación al año de referencia; sin embargo, ya se contaba con 438 profesores en la institución y en 1974 se registró un incremento por arriba del 500%. Ya para mediados de la década (1975), el porcentaje es de 541% de aumento mientras que para 1977 se da un decremento que sitúa a este año en 452% con respecto al año de la autonomía; en 1978 registró un incremento del 500% para cerrar la década con un 444% de incremento con relación a 1929 para entonces sumar 490 académicos en la facultad. En la tabla 3, se presenta la evolución de la plantilla docente durante el periodo 1960-1979 y su relación con el año de la autonomía.

[6] En la UNAM, las Escuelas se convierten en Facultades cuándo son autorizados por el Consejo Universitario los estudios de posgrado a nivel de Maestría y Doctorado, en el caso de la ENCA, esta autorización fue en el año 1965 con la autorización de la División de Estudios Superiores y el Programa de Maestría en Administración el 29 de junio de ese año.

Tabla 3. Evolución anual de planta docente de la ENCA/FCA con relación a 1929, periodo 1960-1979.

Año	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Número de Docentes	298	337	343	321	285	334	333	343	532	438	545	464	366	544	577	560	497	540	490
% Crecimiento/Decremento Anual	-4.79%	13.09%	1.78%	-6.41%	-11.21%	17.19%	-0.30%	3.00%	55.10%	-17.67%	24.43%	-14.86%	-21.12%	48.63%	6.07%	-2.95%	-11.25%	8.65%	-9.26%
% de Crecimiento de la planta docente con respecto al año 1929	231.11%	274.44%	281.11%	256.67%	216.67%	271.11%	270.00%	281.11%	491.11%	386.67%	505.56%	415.56%	306.67%	504.44%	541.11%	522.22%	452.22%	500.00%	444.44%

Fuente: Elaboración propia con datos de Agenda Estadística 1959. Sistema Dinámico de Estadísticas Universitarias. Series Históricas de Información Universitaria, UNAM.

Es importante observar que entre una década y otra (sesenta y setenta), el número de docentes se duplicó, lo que nos permite reflexionar que la masificación del estudiantado trajo como consecuencia una demanda mayor del profesorado que al mismo tiempo propició una incipiente masificación de la plantilla docente en las disciplinas contables y administrativas y de manera particular en la FCA-UNAM.

Siguiendo con el recuento numérico, para la década de los ochenta y noventa; en la Tabla 4, se muestra el comportamiento de cuatro quinquenios de la plantilla de académicos en la FCA; en el año 1980, la plantilla aumentó 47% respecto a 1979, para el siguiente quinquenio el aumento fue de 41% y para el año 1990, el crecimiento fue de tan sólo 7% con relación a 1985 para contar con una plantilla docente de 1,095 académicos; en el quinquenio siguiente se registró una disminución de -3.47% para cerrar con una cifra de 1,057 maestros en 1995.

Si realizamos el análisis de crecimiento de la planta docente con respecto al año 1929 para estos mismos quinquenios, distinguimos que 1980 alcanzó un crecimiento de 700%; para el año 1985, el aumento fue de 1035% mientras que para 1990 excedió el 1100%; finalmente, para 1995 el incremento con respecto al año de la autonomía fue de 1074%. Es de destacar que durante el lustro 1980-1985 se presentó una ampliación importante del cuerpo académico en la FCA con un aumento de 300 profesores entre quinquenios, pues de contar con 721 docentes en 1980 en un periodo de cinco años sumaron 1,022; lo que da cuenta que en los años ochenta se presentó el fenómeno de la masificación del profesorado en las disciplinas contable administrativas, aproximadamente 15 años después de presentarse mismo este hecho en el alumnado.

Tabla 4. Evolución quinquenal de planta docente en la FCA con relación a 1929, periodo 1980-1995.

Año	1980	1985	1990*	1995**
Número de Docentes	721	1,022	1,095	1,057
% Crecimiento/Decremento Quinquenal	47.14%	41.75%	7.14%	-3.47%
% de Crecimiento de la planta docente con respecto al año 1929	701.11%	1035.56%	1116.67%	1074.44%

Fuente: Elaboración propia con datos de *Informe Anual UNAM 1990

** Sistema Dinámico de Estadísticas Universitarias. (SIDEMU)

Series Históricas de Información Universitaria.

Finalmente, si el análisis lo realizamos a partir la década de los noventas para cerrar el recuento en 2014 y su relación al año de la autonomía mismo que ha servido de referencia para esta investiga-

ción, tendremos que en 1996 el crecimiento porcentual del profesorado fue de 1,280%, para 1997 el incremento fue de 1,316%, mientras que en 1998 el incremento se presentó en 1,217%, cerrando la década de los noventa con 1,312% más de profesores con relación al año 1929.

En el año 2001 se apreció una disminución del porcentaje con respecto al comportamiento de años anteriores y la obtención de la autonomía para ubicarse en 1,097%; mientras que para los dos años siguientes el crecimiento porcentual con respecto al año de comparación es sobre el 1100% y para el periodo comprendido de 2003 al 2005 los crecimientos son de 1200%. Para el 2006, se registra una crecida de 1,332% con relación a 1929, por lo que es importante resaltar que representó el mayor de los aumentos en porcentaje y número de docentes, al registrarse 1,289 profesores en ejercicio, casi 1,200 profesores más con relación al año de comparación y en la historia tanto de la antigua Escuela como de la actual Facultad, lo que da cuenta de la importancia y presencia que ésta tiene en toda la UNAM.

En 2007 y 2008 vuelve el porcentaje de 1200% para descender a 1,184% en el año 2009, y por dos años consecutivos (2010 y 2011) se colocó en 1200% el crecimiento con relación al año de comparación (1929). Para los años 2012-2013 el crecimiento porcentual fue de 1,161% y 1,192% respectivamente; el periodo de revisión se cierra con el año 2014 con un incremento del 1,300% con relación al año 1929; en la tabla número 5, se pueden visualizar estos comportamientos en el periodo 1996-2014.

Tabla 5. Evolución anual de planta docente en la FCA con relación al año 1929, periodo 1996-2014.

Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Número de Docentes	1,242	1,275	1,186	1,271	1,078	1,085	1,125	1,179	1,198	1,236	1,289	1,207	1,180	1,156	1,213	1,256	1,135	1,164	1,267
% Crecimiento/Decremento Anual	17.50%	2.66%	-6.98%	7.17%	-15.18%	0.65%	3.69%	4.80%	1.61%	3.17%	4.29%	-6.36%	-2.24%	-2.03%	4.93%	3.54%	-9.63%	2.56%	8.85%
% de Crecimiento de la planta docente con respecto al año 1929	1280.0%	1316.7%	1217.8%	1312.2%	1097.8%	1105.6%	1150.0%	1210.0%	1231.1%	1273.3%	1332.2%	1241.1%	1211.1%	1184.4%	1247.8%	1295.6%	1161.1%	1193.3%	1307.8%

Fuente: Elaboración propia con base en: Sistema Dinámico de Estadísticas Universitarias. (SIDEMU) Series Históricas de Información Universitaria, UNAM.

Un comportamiento constante de entre mil doscientos y mil trescientos académicos está presente desde comienzos del siglo XXI para la FCA. En el año 2014, el cuerpo docente lo constituyen cerca de 1,300 profesores, quienes deben formar a una población estudiantil muy numerosa, ésta es una de las razones del presente trabajo; la atención que debe darse a un profesorado tan numeroso en cuanto al desempeño de su labor, siendo necesario dar cabida a estudios que den cuenta de cómo ha evolucionado el cuerpo docente, de sus características e inquietudes, así como emprender acciones que permitan profesionalizar la labor educativa en una de las facultades más importantes no sólo del país sino de Latinoamérica.

Con el repaso anterior, damos cuenta que de las décadas de los sesenta a los noventa la FCA creció en tal dimensión, que los docentes tuvieron que realizar su tarea académica de formación profesionalizante atendiendo a una gran cantidad de alumnos, y aun cuando en los últimos 15 años el número de educandos que deben ser atendidos ha disminuido, se hace necesario reflexionar sobre el tipo de académicos con que se cuenta, cómo llevan a cabo su función, qué características o habilidades docentes y profesionales poseen, qué significa para ellos la tarea docente, así como los resultados que han obtenido de su ejercicio formador, para lo cual es necesario revisar algunos elementos teórico-conceptuales de estos temas que de un marco a la práctica educativa siendo ésta la actividad fundamental de la universidad.

Conclusiones del estudio descriptivo

La actual Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, es una entidad académica considerada de las más importantes en la formación de licenciados en Contaduría, Administración e Informática del país e inclusive en América Latina, ello la hace una de las facultades más demandadas por los estudiantes para ingresar a sus aulas. De acuerdo con la Agenda Estadística de la UNAM del periodo 2013-2014, la licenciatura en Contaduría es la cuarta más solicitada, mientras que la licenciatura en Administración es la quinta con mayor población estudiantil lo que sitúa a la facultad en la segunda más numerosa en cuanto a su matrícula y la cuarta opción de estudio en la Universidad, al ofrecer en una sola entidad académica, dos de las licenciaturas que más pretenden los estudiantes para su formación profesional.

La FCA es una institución cuya función social y misión es la de formar profesionales profesores e investigadores de la contaduría, la administración y la informática administrativa que contribuyan al desarrollo económico del país mediante la solución de los problemas prácticos que enfrentan las organizaciones –públicas y privadas–, realizar investigación orientada a la generación del conocimiento de estas disciplinas; y cultivar en su comunidad el espíritu analítico, crítico y reflexivo, proporcionando las herramientas técnicas que les permitan ser altamente competitivos en el plano laboral a nivel nacional e internacional.

Para alcanzar su misión y objetivo, la función docente es la tarea fundamental que se desarrolla en la facultad, sin dejar de lado las labores de investigación y de difusión que permiten vincular a la institución con la sociedad, para ofrecer a ella el fruto de las tareas universitarias esenciales respondiendo así a la concepción de los modelos clásicos de universidad que privan hasta nuestros días; es menester reiterar que actualmente la FCA cuenta con una plantilla cercana a los 1,300 profesores para atender una matrícula de alrededor de 17,000 estudiantes, de los cuales aproximadamente 12,000 se forman en el nivel licenciatura o pregrado en las áreas de Administración, Contaduría e Informática, de ahí la importancia de realizar este recuento numérico, buscando con ello una reflexión que genere acciones y propuestas institucionales encaminadas a profesionalizar esta tarea fundamental en la universidad y para enriquecer su desempeño.

La función docente de acuerdo a lo señalado en el presente trabajo, sigue siendo la actividad fundamental de las universidades actuales; la UNAM y en particular la Facultad de Contaduría y Administración no están alejadas de esta idea, prueba de ello es la enorme cantidad de alumnos que han pasado por su aulas y que siguen demandando su ingreso a esta institución.

Desde su nacimiento como Escuela Nacional de Comercio y Administración y como Facultad de Contaduría y Administración, han transitado una gran cantidad de estudiantes, en 1929 año de la autonomía, se contaba con una matrícula de 539 alumnos; para mediados del siglo XX la ENCA supera el 200% de crecimiento con para contar entonces con poco más de 2,000 inscritos. Es en los años sesenta que la ENCA se transformará en manera radical; convirtiéndose en una entidad académica de grandes números con 4,400 alumnos, lo que representó un crecimiento de poco más del 700% con relación al año de la autonomía; dejó de ser Escuela para convertirse en Facultad, se creó la Licenciatura en Administración de Empresas, y dejará de ser una entidad académica predominantemente de género masculino para dar cabida a la formación de mujeres en los campos de las disciplinas contable-administrativas.

En este misma década de los sesenta, la Facultad también se vio inmersa en los procesos de masificación del alumnado, en el periodo 1965-1970 de tener un aumento quinquenal de alrededor del 17% el crecimiento se elevó al 55%. Si el análisis se realiza tomando como referente el año 1929 de la autonomía, de crecer casi 1,100% con relación a este año, la subida fue de 1,760% para pasar de 6,400 a 10,000 estudiantes en tan sólo un lustro; durante los siguientes tres, el crecimiento fue por

arriba del 2,200%, alcanzando en la década de los noventa el 3000%, para contar con casi 17,000 estudiantes matriculados, la cifra más alta en toda su historia. Para el periodo escolar 2014-2015, la inscripción de alumnos está cercana a los 12,000 estudiantes lo que representa una baja con relación a los años anteriores pero un crecimiento con relación al año 1929, del 2100%.

Por el lado del profesorado, la entonces ENCA en 1929, contó una plantilla de 90 docentes, y al igual que el comportamiento de la matrícula, durante los primeros años tuvo variaciones en los porcentajes con respecto al año de la autonomía e incluso en algunos años se registraron disminuciones importantes del cuerpo académico. Es en la década de los cincuenta, que la plantilla de profesores comenzó su crecimiento, rebasando el 200% con relación al año que ha servido de referencia para este recuento (1929).

Es en la década de los setenta que el profesorado de la propia Facultad creció en porcentajes significativos, por arriba del cuatrocientos y trescientos por ciento; siendo 1985, el año más característico de crecimiento, al pasar de poco más de 700 docentes a contar con más de 1,000; esto significó más del mil por ciento de aumento con relación al año de la autonomía.

Un comportamiento constante de entre mil doscientos y mil trescientos académicos está presente desde comienzos del siglo XXI para la FCA. En el año 2014, el cuerpo docente lo constituyen cerca de 1,300 profesores, quienes deben atender a una población estudiantil de la que se presentó un breve recuento por lo que vale la pena recordar que mientras que el alumnado en 2014 creció 2100% el profesorado lo hizo en 1300% lo que permite inferir una masificación en los dos protagonistas centrales de la función docente en la FCA.

Las décadas de los sesenta a los noventa la Facultad creció en tal dimensión, que los docentes tuvieron que realizar su tarea académica de formación profesionalizante atendiendo a una gran cantidad de alumnos, y aun cuando en los últimos 15 años el número de educandos que deben ser atendidos ha disminuido, se hace necesario reflexionar sobre el tipo de académicos que se dispone, cómo llevan a cabo su función, qué características o habilidades docentes y profesionales poseen, qué significa para ellos la tarea docente, así como los resultados que han obtenido de su ejercicio formador, para lo cual es necesario revisar algunos elementos teórico-conceptuales de estos temas para dar un marco de profesionalización de la función docente por ser la actividad fundamental de la universidad.

Esta función, cuya responsabilidad recae en los docentes, es asumida por éstos desde muy diversas posturas y formas de llevarla a cabo, donde la propia formación profesional no basta para ejercerla de manera óptima, se requiere de una formación inicial y permanente en el campo de la pedagogía y la didáctica para así lograr una función docente de calidad encaminada a la profesionalización, la numeraria presentada es una base sólida para preparar estrategias encaminadas a ello y propiciar un cambio en el ejercicio de esta función primordial.

Como se ha señalado en el presente documento, la función docente universitaria se concibe como una tarea en la cual se forma a otros seres humanos, por ello quien la realiza debe hacerlo con un alto grado de compromiso y responsabilidad; con base en la tipología de Adamczewski citado por (Rodríguez L., 2000) referida a las categorías de la actividad humana, se puede decir que en la FCA se ha dado una formación docente principalmente como información para el ejercicio educativo y no para profesionalizar la labor; se han ofrecido a los profesores cursos, talleres, seminarios y diplomados que generalmente eligen para poner al día sus conocimientos en cuestiones didácticas, mientras que en otros casos participan en actividades de actualización disciplinar entendida ésta como sinónimo de formación para la docencia, pero todo ello no será suficiente si queremos transitar a una docencia que se adecue a los retos que plantean las necesidades de las organizaciones donde se incorporarán nuestros egresados, así como a las demandas de una sociedad cada vez más compleja con menos humanismo, debemos por tanto, encaminar al profesorado a una profesionalización que propicie una docencia reflexiva, crítica, reconstructiva y emancipadora dirigida hacia la formación de hombres comprometidos con su mundo y su circunstancia.

REFERENCIAS

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (1991-2012). *Anuarios estadísticos.* México: ANUIES.

Brunner, J. J. (1985). *Universidad y Sociedad en América Latina.* Caracas: CRESALC.

Brunner, J. J. (1990). *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos.* Chile: Fondo de Cultura Económica.

Brunner, J. J. (2007). *Universidad y sociedad en América Latina.* (I. d. Educación, Ed.) Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.

Debesse, M., & Mialaret, G. (1980). *La Función Docente.* Barcelona: España.

Española, R. A. (2014). *Diccionario.* Obtenido de lema.rae.es

Facultad de Contaduría y Administración. (1965). *Memoria.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Contaduría y Administración. (1989). *Memoria 1981-1989.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Freire, P. (2013). *Política y Educación* (Octava reimpresión ed.). México: Siglo XXI Editores.

García Stahl, C. (1978). *Síntesis Histórica de la Universidad de México* (2a ed.). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

IPN-ESCA. (s/f). Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de Comercio y Administración. *Origen y Desarrollo de la Contaduría en México, 1845-2000*. México.

Le Goff, J. (1999). *La Civilización del Occidente Medieval.* Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.

Mas Torelló, Ó., & Tejeda Fernández, J. (Sin Fecha). *Funciones y competencias de la docencia universitaria.* Madrid, España: Editorial Síntesis.

Mendieta Alatorre, A., & Carrera Stampa, M. (1983). *Historia de la Facultad de Contaduría y Administración* (Vol. 1). Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez L., J. M. (2000). *Bases y estrategias de formación permanente del profesorado* (Segunda ed.). Huelva: Ruegé.

Santoni Rugiu, A. (1996). *Nostalgia del maestro artesano.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Tenti Fanfani, E., Dussel, I., Filmus, D., Esteve, J., Calvo, G., Lüdke, M., . . . Mizala, A. (2010). *El oficio docente: vocación, trabajo y profesión en el Siglo XXI.* México, México: Siglo XXI.